

ESCOPITAJOS AL MAR

Por
MALENA NEWTON

Lo suficiente

*El mar es suficiente
nunca rebalsa
siempre inunda.*

*Como el barniz
de mis ojos
que traiciona a mis pupilas,
semillas marchitas de amor,
haciendo nítidas
para el hermano y el opuesto,
las visiones iluminadas
que pudieron haber tragado, ellas
como si diminutos, perforados
hoyos negros del alma.*

*El mar es suficiente
nunca cubierto
siempre espejo.*

*Como el barniz
al derretirse, colgando
de una pestaña
como manzana aceitosa
de una astilla tierna
que ha cedido su filo
ante el lamento
del viento,
cae sobre mi carácter
y lo embarga de luz
exprimida por una noche
crujiente y tiesa
lo pulimenta de pliegues y quiebres
disecándolo de fiebres
embalsamándolo.*

*El rostro macerado
listo para ser enterrado
dentro de la máscara.*

*El mar es suficiente
nunca hunde
siempre ahoga.*

Iniacere

*Todas mis agujas escupen
agua quisquillosa
rabiosa
como si jeringas disparatadas*

¿Hacia dónde apuntan?
¿Dentro de qué carne flácida instaurarán
su fino dolor?
Su cura...
¿Cómo saber para qué ruborizado empaque
serán acupuntura?
¿O para qué envoltorio túrgido serán picazón
ardiente, insoportable?

Mis agujas, pobres...
Han nacido tiesas
gruesas
como vello
de barba madura.
Han crecido miles
como uñas de araña.
Sin que yo lo notara,
sin colorear su veneno.

Desde las entrañas
de este barco salvaje
han surgido
como mástiles ciegos
pues sus ojos, hincadas
cofas-cofias
de ese porvenir que
aunque mece al nao
no amanece sus confines
añorados.

Y ahora ¡pobres!
le escupen al mar.
Desde sus puntas veladas
avistan tragedias sin orillas
y desde sus alturas desveladas...
¡Le escupen al mar!

Sol símbolo de luna

Preconcebidos están todos los nacimientos
pero mi corazón bombardea pálpitos nuevos
enterrados, recientemente sembrados.
¡Qué cimientos son esos
en los que se empina el hombre
que no crece
por su cuenta
y se conforma con ser edificio
antes que árbol!

Él corre, se aleja de mi cuerpo
como de un campo de batalla llano
sin trincheras inmaculadas.
¡En mi cuerpo todo es conocido!
Todo es compartido,
incluso el escondite único.
Mi cuerpo es
puerto
de todas las almas fragatas.

*Pero mi corazón bombardea
pálpitos nuevos
y eso
lo espanta...*

*¿Cómo hacerle entender
que el bombardeo pretende ser ritmo?
Que solo hace falta
la falta de enemigos
para que la bomba sea solo
explosión.*

*Pero él
es oscuro y cierra cortinas
es triangular y se afila las puntas
es extranjero y se aleja
¡es sordo y baila!
¿Habrá que detener el baile del hombre
que no escucha la música?*

*Preconcebidos están todos los cimientos, pues
Y enredadas todas las raíces
¿Quién las ha trenzado?*

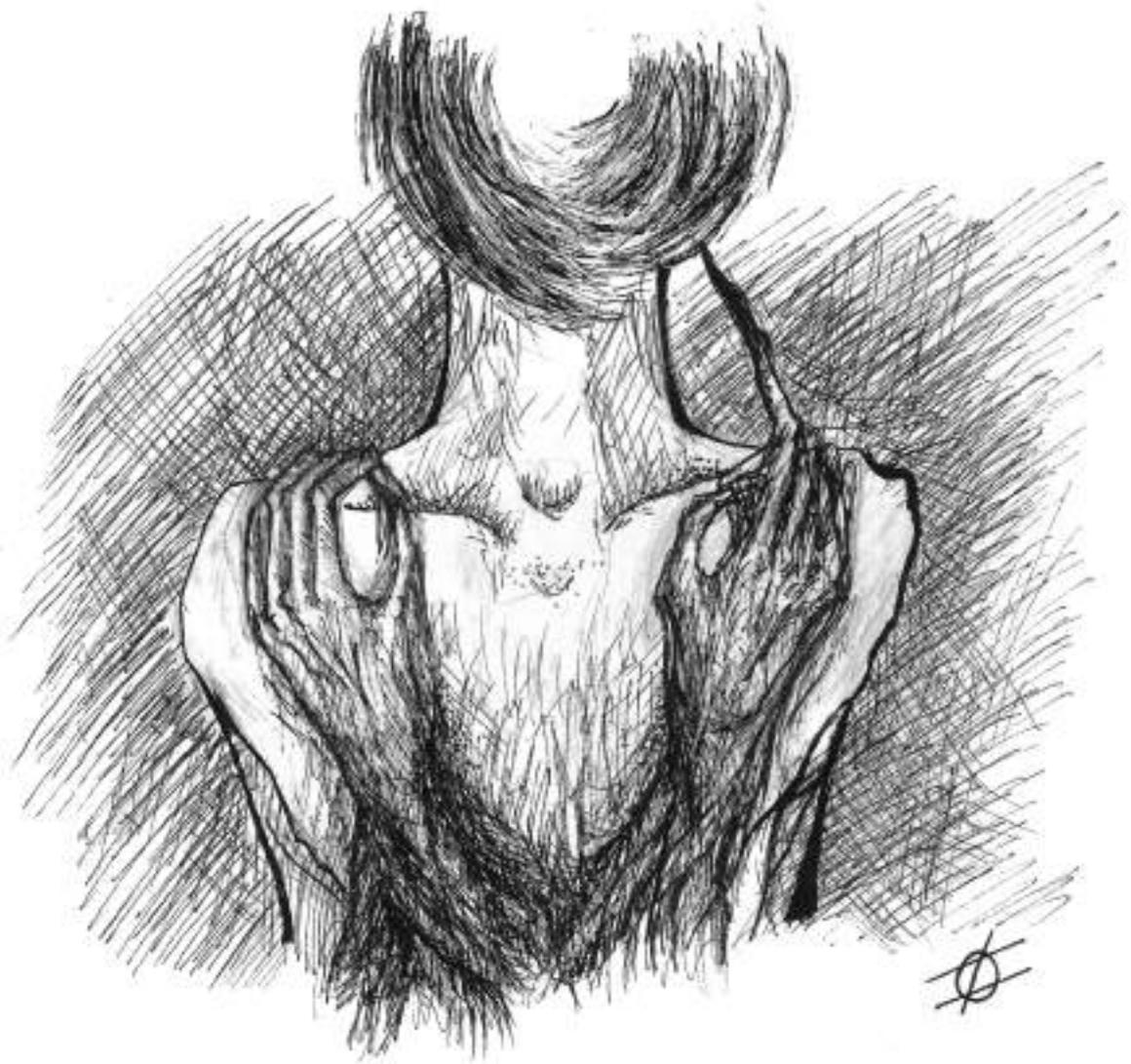
*Aprehendamos la manualidad
que las volverá nuevamente
hilos de río
capaces de seducir al sedimento,
elemento acumulado alguna vez
en costas bravas.
¡Invento del mar miel!*

*Y en ellas nos pararemos, por fin.
En ellas nos creceremos
y dejaremos que nuestros pies raigones
se horneen dentro de esa arena dulce,
y sean relamidos por ese mar curioso
que ansía saborear grageas de ideas
tostadas por la duda
y
por un sol símbolo del cambio,
por un sol símbolo emancipador,
por un sol símbolo de la tendencia,
por un sol símbolo de la demencia.*

Un sol símbolo de luna.

Gulliver es la gula del alma

*Un pobre yahoo se perfuma el cuerpo peludo y deshilachado
con bruma importada
por los costeños norteños, gentes aireadas con alientos de sal.
Comerciantes y ambulantes que viven en las lindes de la naturaleza plástica
y cuyos –ocasionales– abrazos acordados, siempre adoptan cenitalmente la forma de esvásticas
de lo adecuado.
Conflictuado, el yahoo pronto se percata de que se ha perfumado con el olor
de su propio sudor. Olfatea sus contornos escarpados con nariz picante, ojos turbados. Qué
decepcionado...
Es bruma confeccionada por piel, concluye. ¡No exhalaciones humeantes y purificantes de ori-*



llas distantes!
¡Qué engaño! Gulliver, Gulliver...

Gulliver es la gula del alma
que es el ego.
Paria pariente de todos esos costeros norteros
¡que te han estafado!
que solo reconocen a su puerto
en el de los muertos
en el de los más lejanos e inciertos
mientras atraviesan con la mirada a punto cerrada
las islas frescas, los puertos intactos en donde se contonea lascivamente su origen corporal.
Donde tú bailas al ritmo de los piojos y las semillas.
Ay. Es que la vanidad, en realidad, no es nada más que asco
Y el asco, nada más que ahogada y retorcida identidad.

Gulliver ha roto todos los espejos molde.
Ha olvidado empacar su inicio.
Por eso te exhorta al perfume
que eructa su memoria maquillada y acalambrada
de rasgos y hallazgos intercambiables.
Por eso no te considera ni su sombra.
En cambio, se retuerce para tergiversar a la única que se adhiere a su cuerpo, insistente.
Y gracias a los humores infantiles de una luz enfermiza
ha conseguido incrustarse otro par de muletas sombrías...
¡Ya no es bípedo! ¡Ahora galopa junto a los estilizados houyhnhnm, cuadrúpedo!

Concluyes entonces –derramando el perfume sobre tus pezuñas de uñas rotas– que corcel es
dios nada más que por ser extremo opuesto y apuesto.
Y que tú, bestia, a pesar de aspectos y defectos, a pesar de lociones y nociones, de elucubraciones
filosóficas y sociológicas,
no llegarás jamás a diferenciarte tanto de Gulliver, y
deberás conformarte con ser diablo.

Pitada de teoría

Ribeyro dijo en su cuento
que cigarrillo era trompa meñique
rellena de puente paja.
Dos dedos finos, sus balaustres necios.
Dijo: el fuego, solo así atraviesa
solo así es bebido
solo así, estirándose lento y cauteloso
por el puente paja.
Pues, de otra manera,
sería bálsamo ruborizado impregnado
a mortaja.

Dijo: la comunión se da
(en múltiples y variados momentos)
con tan solo tres elementos.

- Palmas ofrecidas
son platillo suficientemente hondo
para ser remanso momentáneo
de agua de sed.
- Alma de pie
puede morir –en intervalos engañosos–
dentro de costra de tierra

de cualquier costa.
- Ventanillas de nariz
estarán eterna y enteramente destapadas,
desamparadas de mamparas canica
capaces de impedir vistazos de aire.

... Pero fuego está privado de todo contacto
pues solo sabe encender al tacto.

Y entonces para eso, el puente paja...

Cigarrillo es volcán delgado
que va quemando
a su tierra larga
para revelar a su ceniza crepitante
que chorrea airosa.
Es sexto dedo
de fuego
de postura siempre cruzada,
renegada,
que va dejándose, poco a poco...
en sus uñas de polvo.
Únicas uñas que no cortan
(sino la respiración...)
Final meñique que ya está siendo desechado
(antes de la evolución).

Y, aunque coincido con Julio Ramón en su visión,
propongo teoría adjunta a su razón:
Fumamos porque es la única manera
exitosa
de escupirle al cielo.

